
LA NARRATIVA DEL SUBALTERNO COMO MANIFESTACION DE LA DIMENSION HETEROGENEA DE LA SOCIEDAD¹

Ana Gavilanes Bravo**

En la literatura de los márgenes, nos encontramos con discursos literarios en los cuales los personajes se centran en la rutina de su propia vida. Son discursos en los que el entorno cotidiano, con toda la problemática social y política, no los afecta en su individualidad y, si bien son mencionados o incluso analizados, no tienen mayor influencia consciente en la conducta ni en la vida de los personajes.

El mundo narrado en la literatura marginal se constituye como un ente cerrado en el cual no existen otros códigos culturales que relacionen el mundo narrado con el entorno social, convirtiéndose así en manifestaciones que se validan a sí mismas y que no admiten referentes externos.

Autores como Méndez Carrasco, Luis Cornejo o Gómez Morel presentan una visión de los sectores marginales de la sociedad desde dentro. Ellos son arte o

han sido miembros del mundo que narran, por lo tanto, no han pasado por el proceso de mimetizarse con lo narrado, sino que son de ahí.

De ahí, quizás, surja esta literatura marginal, no sólo porque no ha sido reconocida por la crítica oficial, sino por ser su temática la vida de los seres que viven al borde de la sociedad; ya sea por su pobreza o por su no inserción en el sistema. Por lo demás, sus autores no han sido parte del poder oficial y por lo tanto no representan el discurso ni comparten la visión que, de estratos semejantes, mostraron otros autores que sí han sido reconocidos oficialmente.

Esta literatura subalterna y sus personajes se insertan en la dimensión heterogénea de la sociedad. Las acciones de los personajes y su vida no tienen un objetivo, no están sujetas a motivaciones superiores ni trascendentes; son válidas en sí mismas, son libres y soberanas.

¹ Este artículo corresponde al Proyecto Fondecyt, N° 1970017: «La articulación literaria del sujeto subalterno del margen».

** Profesora de Estado en Castellano. Lic. en Linguística, Mag. en Comunicación Social. Académico Depto. Humanidades, UTEM.

En estas obras, especialmente en Méndez Carrasco y Gómez Morel, en sus temáticas y personajes se da explícitamente lo que señala Bataille: *"...junto a la dimensión homogénea de la sociedad se ha dado siempre una dimensión 'heterogénea', igualmente inherente a cualquier forma de existencia humana, ... la soberanía es la voluntad de ser para sí, sin demoras y sin reserva, es decir, de manera completa e inmediata. Pero esta afirmación soberana, paradójicamente, no puede realizarse más que a costa de poner en peligro la propia identidad, la propia integridad, la propia supervivencia. La vida sólo se afirma plenamente cuando se muestra dispuesta a consumirse a sí misma, a donarse ilimitadamente, a derrocharse y arder como una ofrenda en sacrificio"* (Campillo, 1993).

Si revisamos los mundos narrados, nos encontramos con historias y situaciones que aparecen rodeadas de misterio, silencios y sensualidad que provoca la atracción o el rechazo, pero nunca la indiferencia. Los personajes de estas obras, en cuanto individuos, no pertenecen a las instancias de la homogeneidad. Se refugian y protegen al interior de sus grupos cerrados; no es raro entonces, la ausencia de alusiones a otros y a otros códigos culturales. Los otros y lo distinto representan la amenaza y la destrucción.

Así, cuando en la obra de Méndez Carrasco se habla de jazz, no se está abriendo este mundo cerrado, pues se

está aludiendo a manifestaciones culturales que corresponden a la dimensión heterogénea de la sociedad, es decir, manifestaciones hermanadas por su origen con el mundo de los bajos fondos de la ciudad de Santiago. El jazz es el grito de rebeldía de los esclavos negros que se hermana con el discurso soterrado de los habitantes de los bordes de nuestra ciudad.

En la obra de Méndez Carrasco lo que se explota y considera es la música de jazz de los años 40/50. En otros, como Cornejo, simplemente el mundo narrado se reduce a las cuatro paredes de la pieza del conventillo o a la vida en la población obrera.

Por otro lado, en esta literatura subalterna, se elide toda mención a las manifestaciones de la dimensión homogénea de la sociedad, y se margina, como objeto de discurso, a todos aquellos otros que también pertenecen a la dimensión heterogénea, pero que representan a otros grupos; estableciéndose así un juego en el cual, por este proceso de elisión, elide y es elidido.

Si pensamos en las manifestaciones y en los actores que reconocemos como representantes de una cultura nacional, nos encontramos con que en estas obras simplemente no existen. Ni aún como manifestaciones de la cultura de la ciudad.

La literatura "oficial", de alguna manera pretende dar cuenta de estas culturas

paralelas a través de los distintos movimientos literarios (criollismo, naturalismo). Y es en escritores no marginales donde encontramos mayor información sobre los sectores diversos que componen a nuestra sociedad.

En la literatura marginal, de alguna manera se termina con el encubrimiento ideológico de una realidad que se sabe que existe, pero que se rechaza por sórdida y la cual sólo ha existido a través de la crónica policial y, por lo tanto, ha sido mediatizada por los medios que, a su vez, son representantes de la dimensión homogénea, por lo cual el tratamiento que se hace del tema debe ajustarse a un deber ser que es parte del imaginario colectivo, y en el cual se entronizan todos los prejuicios.

Los escritores que nos preocupa, Méndez Carrasco, Cornejo, Gómez Morel, establecen con el mundo narrado una relación directa, en la medida que son parte de ese mundo. A diferencia de escritores como Nicomedes Guzmán, en *La sangre y la esperanza*, los personajes de Méndez Carrasco y los de Gómez Morel, no son los obreros explotados, sino que son los seres que no pertenecen a la sociedad en términos de ser parte de la homogeneidad. Si bien es cierto, el protagonista de *Ordene mi teniente*, es un policía, es decir, parte de los organismos que la sociedad crea con el fin de mantener la homogeneidad, su vida y lo narrado no es lo que la sociedad le asigna como rol al policía, sino más bien son las conductas que se

pueden esperar del delincuente.

Como decíamos, esta narrativa tiene como temática la vida en la ciudad. En el caso de Méndez Carrasco la vida de los grupos que viven en los bordes de la legalidad. En el caso de Cornejo, la vida en los conventillos o en las poblaciones obreras. Sus protagonistas son vagabundos, lavanderas, obreros de la construcción o empleados menores de la administración pública. Pero siempre seres incapaces de manejar y decidir sus vidas. El mundo de Gómez Morel es el mundo del hampa y la cárcel, el que relata sin concesiones.

Por otra parte, los personajes de Méndez Carrasco y Gómez Morel, especialmente, son los seres que sin ser miserables en el sentido material del término, están fuera de toda norma. Su relación con el sistema es funcional: se sirven de él y lo sirven.

El poder no es un asunto que les preocupe, la cáfila hampona es el poder, el policía bailarín es el poder. Si lo pensamos, el poder está en sus manos, a diferencia de lo que sucede en el ámbito de lo homogéneo donde el poder se radica en estructuras en las cuales el hombre común no tiene participación.

En las novelas del canon, vale decir aquellas que tratando temas semejantes han sido acogidas por la crítica y por la oficialidad, al tratar el tema de la delincuencia lo convierten en metáfora, vale decir, en un pretexto para referirse

a los problemas sociales y a las formas en que se manifiesta el poder de la homogeneidad.

Además, los personajes de las novelas sociales son generalmente obreros con formación política o bien personajes con un toque legendario que los transforma en héroe, como por ejemplo el padre de Aniceto Hevia en *Hijo de Ladrón*.

La narrativa de Cornejo, en cuanto a los personajes que utiliza, se acerca más al concepto de novela social. El narra la vida del conventillo o de la población y en su novela *El último lunes*, sus personajes son los obreros de la construcción, lo baldoseros. Conserva de la literatura marginal la no problematización de las situaciones y la creación de estos mundos cerrados válidos en sí mismos.

En la literatura del canon, de alguna manera se nos muestra un mundo más armónico. En *Hijo de Ladrón*, la vida de Aniceto Hevia no está marcada por el desprecio ni el abandono, como la del protagonista de *Mundo Herido*, sino que más bien la estructura familiar es la correcta de acuerdo a lo que sustenta la hegemonía. Existe una madre que es el pilar familiar, el rol de la mujer es el de proteger a la prole y a un marido. La mujer no es un ente destinado al placer o al hogar exclusivamente.

El hecho de que el padre sea ladrón no incide en su rol como padre, es su profesión o un defecto, pero su padre no es violento, no es ebrio, es decir, no tiene

ninguno de los defectos de los personajes de la literatura marginal.

El discurso y los personajes de *Hijo de Ladrón* o de *Coronación*, pertenecen a la dimensión heterogénea, pero en cuanto a discurso están tratados desde la perspectiva de la homogeneidad, su existencia es necesaria y funcional al sistema.

En cambio, los personajes y el discurso, especialmente de Méndez Carrasco, está marcado por la heterogeneidad, por lo tanto por lo distinto y en la medida que se impone este ser distinto, el discurso se convierte en transgresión, ruptura y destrucción de lo establecido.

En la obra de Méndez Carrasco no existe el castigo que redime y reincorpora a los individuos a la hegemonía. No existe el arrepentimiento, el hampa no aparece como víctima de la sociedad, sino que simplemente es una opción distinta a la que toma la mayoría de los individuos. En el fondo, la cáfila hampona en *Chicago Chico*, es una expresión de rebeldía y liberación frente a las fuerzas sociales.

Los individuos pueden ser víctimas sólo cuando sus actos no son producto de la reflexión ni de la rebelión, sino que son empujados por las circunstancias y en ese caso estarían solamente los niños y las mujeres (*Mundo herido*).

Estos personajes y mundos subalternos, podría señalar, se mueven en torno a

ejes que no necesariamente están desvinculados de lo que el poder considera válidos. Así, encontramos en esos mundos manifestaciones de bondad, maldad, lealtad, solidaridad. Ahora, las características de estas acciones se resuelven en sí mismas y se validan igualmente. No necesitan referentes externos para sustentarse, no podríamos decir que obedecen al esquema religioso, hegemónico, sino que más bien parecerían estar en la naturaleza del hombre; con lo cual estos seres marginales se acercarían al concepto del buen salvaje. Por su actuación y por su inserción en la sociedad, son niños o seres primitivos no sujetos a las normas ni a ningún poder. Por lo tanto, responsables sólo ante sí y ante el grupo que han elegido como iguales.

Si tomamos el narrador de las obras de Méndez Carrasco, nos encontramos con una figura que se convierte en voz de sus personajes y su mundo. Es decir, en el caso de Méndez Carrasco no tienen discurso y el narrador es el representante de la homogeneidad que, por su naturaleza, no es del margen sino que vive en él; por lo tanto, su visión está mediatizada por la formación que le ha entregado la homogeneidad.

No es casual que este protagonista-narrador sea hijo de un profesor primario, ya que una de las formas de mantener la continuidad y de procurar la inserción de los individuos en las instancias de poder es la educación. Por lo mismo, tampoco es casual que el

protagonista de *Ordene mi teniente y Chicago Chico*, se convierta en policía, que es el máximo representante de las estructuras de poder o más bien el auxiliar más eficaz para mantener estas instancias.

Gómez Morel establece una diferencia con la obra de Méndez Carrasco y la de Cornejo, en la medida que su obra es autobiográfica. El es un delincuente y escribe desde esa postura, por lo tanto, su visión del mundo del hampa no está mediatizada por la visión cristiana y hegemónica.

En el mundo de Gómez Morel no existe la bondad ni el amor filial. Más aún, el mundo de lo establecido también está carente de conductas éticas y morales. Su único acercamiento con esa realidad está marcado por la sodomización a que lo somete un representante de Dios en la tierra, el cura del colegio.

Pensamos que lo caracteriza a esta literatura y a este subalterno pasa por varias instancias.

La primera es que esta literatura llamada marginal ha sido una creación no reconocida por la crítica ni por las editoriales y sus centros de distribución. (Gavilanes, 1998.)

En segundo lugar, su temática se centra en mundos cerrados cuya validez como discurso y como vivencia se sustenta en sí mismo. Para estos autores y para esta literatura, el mundo narrado empieza y

termina en sí mismo. No existe un entorno de ningún tipo, manifestando así, explícitamente, su marginalidad. Los personajes y los acontecimientos están fuera de la realidad, no tienen causa conocida y no son a su vez causa de cambio.

En tercer lugar, el ámbito político, social y cultural es mencionado, cuando lo es, en un nivel anecdótico. Por lo tanto, esto los lleva a un enfrentamiento de lo narrado que se sitúa fuera de toda posible problematización y, por lo tanto, las situaciones carecen de posibles soluciones.

En cuarto lugar, los personajes que presenta esta literatura van desde los que viven en la miseria absoluta, hasta los que viven la vida como una gran fiesta, sin otro horizonte que la diversión. Es decir, formas de vivir que transgreden todas las normas impuestas por la homogeneidad.

En quinto lugar, y de acuerdo a lo que sostiene Bataille en relación con los conceptos de homogeneidad y heterogeneidad, estas obras reflejan la visión heterogénea y sus personajes corresponden a ese ámbito. Por lo demás, lo heterogéneo no es sinónimo de pobreza y miseria, sino que apunta a las visiones distintas al interior de toda sociedad.

En sexto lugar, las acciones de los personajes se mueven en el terreno del placer, de lo lúdico. No son motivadas ni son medios para lograr objetivos, no están subordinadas a ninguna trascendencia o proyecto colectivo.

Por lo anterior, esta literatura ha sido rechazada por la oficialidad. Además, se da en ella la paradoja de que el subalterno elidido y rechazado, a su vez, no le otorga discurso a otros sectores de la dimensión heterogénea, con lo cual al elidir también es elidido.

Referencias

- Campillo, Antonio. (1993). "George Bataille: la comunidad infinita". En: **El Estado y el problema del fascismo**. Murcia, Col. Hestia Dik.
- Gavilanes e, Ana. (1998). "La crítica frente a la literatura marginal de Méndez Carrasco". **Trilogía**. 17(27):81-95.